

## TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

[camise@cantv.net](mailto:camise@cantv.net)

[www.http://utopico-camilo.blogspot.com](http://utopico-camilo.blogspot.com)

### ¿QUÉ HA CAMBIADO EN LA IDEA DE HUMANISMO?

Cuando J. P. Sartre en 1946 publica *El existencialismo es un humanismo*, el término humanismo circuló como sinónimo de filantropía, como dato para la idea de hombre. Algunos teóricos, tanto del lado de las sociologías como de las filosofías y psicologías entendieron por humanismo lo que mejor les explicaba sus interpretaciones de los valores. Cada quien, al igual que en este siglo habla de humanismo presuponiendo que lo hace pensando en un nuevo ser bondadoso. Lo diferente con Sartre es que para él el hombre era en sí mismo un valor superior junto a la idea de libertad plena. Y es desde aquí donde el término humanismo cobra sentido en tanto signo de autonomía, pues en la época clásica era sinónimo de una persona experta en lenguas como el griego y el latín. De allí que una idea de humanismo vinculada con progreso humano, como la modernidad política asumió, y una estética de la bondad quedó quebrada con la experiencia bárbara del Nazismo y del socialismo soviético. Dicho de manera clara: han sido las dos experiencias más tóxicas para hablar del humanismo socialista. El humanismo tendría chance sólo cuando sea pensado como una facultad de los hombres para hacer el bien, para no excluir ni torturar. Es con el pensador Erasmo que se retoma esta idea: <Uno no nace hombre, uno se convierte en ello> y es desde esa idea, como punto de referencia, que se va a dar el acople entre cultura, libros y educación como vías para construir el humanismo y lo humano. Suena sospechoso ese término en labios de quien invita a la guerra. Se tendrá humanismo a partir del desarrollo del individuo ignorante hasta lograr que él sea cultivado con sentimientos del bien, de paz, de tolerancia. Ese hombre <cultivado por la educación del bien> será un ser no-violento, erudito y alejado de la bestialidad guerrerista y militarista. Será entonces un hombre contrario a la esclavitud, al dominio, a la exclusión, amigo de la libertad, la autonomía y el bien común. Sin embargo, no parece un límite (contra el humanismo) para el otro hombre: el totalitario, acudir a los libros, dar citas de solapa de libros, nombrar la cultura y el arte. Al contrario, cuando se analiza en profundidad los discursos y acciones de hombres-bestias en cargos políticos de influencia (caso Hitler, Mussolini, Stalin, Lenin, entre otros) se observa que tenían lecturas, cierta educación y predicaban el humanismo. ¿Qué ocurrió en sus cerebros para buscar acciones bestiaras donde otros hombres eran aniquilados? Explicaciones hay, desde el lado de la psicología y de los fundamentos religiosos. Hoy sabemos que eran hombres preñados de frustraciones en su infancia, fracasados en sus competencias profesionales. Se sabe también que eran lectores de libros donde la responsabilidad siempre está en los demás y sin ninguna cualidad para la crítica, la autocrítica y el debate. Es decir, eran seres astutos y

manipuladores. El nudo que explica sus éxitos como bestias totalitarias pasa por su capacidad para hablar y hablar. En esa tarea le hacen creer a las masas, empobrecidas y en crisis, que hablan por ellas. Las masas, que también son astutas, se dejan conducir por una ética calificada por Nietzsche como moral de los esclavos, como ética del rebaño. En este sentido, el humanismo pasa a ser lo que M. Foucault denominó. <La muerte del hombre> ¿Cómo más podía ser cuando la bestia se ocupa de nombrar al humanismo desde una estética que le es ajena? Recuerde amigo lector, si el sujeto combate la autonomía de los demás está castrado para hablar del humanismo como acto del bien.